

AUTOBIOGRAFÍA, POLÍTICA Y ESCRITURA.
MIS PRIMEROS CUARENTA AÑOS,
DE FEDERICA MONTSENY

PILAR NIEVA-DE LA PAZ

Instituto de Lengua, Literatura y Antropología.
Consejo Superior de Investigaciones Científicas
pilarnievadelapaz@gmail.com

RESUMEN: La transformación progresiva de los roles de género se ha plasmado en la apertura de las mujeres españolas a nuevos espacios y comportamientos a lo largo del siglo XX. Destacan en este sentido las mujeres que se incorporaron por primera vez en la España del primer tercio del siglo XX a la política profesional. Entre ellas, Federica Montseny (1905-1994), escritora, periodista y líder sindical, que llegó a ser la primera mujer ministra en España (y una de las primeras en Europa). En su última autobiografía conocida, *Mis primeros cuarenta años* (Barcelona, 1987), terminada con más de 80 años cumplidos, reconstruye sus cuatro primeras décadas de vida (desde 1905 a 1945) y plasma la evolución personal que la llevó desde una temprana dedicación al periodismo anarquista y a la escritura de novelas populares “de tesis”, hasta el ejercicio de las más altas responsabilidades sindicales y políticas. Obra elaborada durante su largo exilio en Francia a partir de materiales escritos a lo largo de medio siglo, reivindica su protagonismo en los históricos acontecimientos vividos y ofrece la imagen de Montseny como mujer “nueva”, verdadero ejemplo de militante y líder anarquista. El análisis detenido de su autobiografía, de sus contenidos y técnicas fundamentales, permite comprender mejor la producción periodística y literaria de la autora anterior a la Guerra Civil, siempre presidida por la fuerza de su compromiso político, y recuperar también su valioso testimonio de la experiencia del exilio.

PALABRAS CLAVE: Federica Montseny, autobiografía, escritura, testimonio, política, *Mis primeros cuarenta años*.

AUTOBIOGRAPHY, POLITICS, AND WRITING: Federica Montseny's *Mis primeros cuarenta años*

ABSTRACT: The progressive transformation of gender roles during the twentieth century has been reflected through Spanish women's increasing access to new spaces and new behaviors. The Spanish women who became politicians during the twenties and thirties stand out in the process, among them, Federica Montseny (1905-1994), writer, journalist and unionist leader, who became the first woman minister in Spain (and one of the very first in Europe). In her last known autobiography, *Mis primeros cuarenta años* (Barcelona, 1987), completed when she was in her eighties, she recovers four decades of her life (from 1905 to 1945) and reflects on her personal evolution from her early dedication to anarchist journalism and the writing of popular novels of ideas, to her undertaking of the strictest unionist and political responsibilities. As a real work in progress, the autobiography was elaborated during her long exile in France with materials written over a half century. In it, she claims her leading role in historical events and offers her own image as a "new woman," as a true example of anarchist militant and leader. The detailed analysis of her autobiography, of its main contents, and its most important techniques allow us to better understand her journalistic and literary production before the Spanish Civil War (always strongly led by her political commitment) and also to recover her valuable testimony of personal experience in exile.

KEY WORDS: Federica Montseny, 20th century, autobiography, writing, testimony, politics, *Mis primeros cuarenta años*.

Si cada refugiado español narrase simplemente lo que ha vivido, se levantaría el más extraordinario y conmovedor de los monumentos humanos. (Montseny, 1987: 151)

1. Escritoras y pioneras de la política.¹

La transformación progresiva de los roles de género se ha plasmado en la apertura de las mujeres españolas a nuevos espacios y comporta-

¹ Este artículo se inscribe en el marco del proyecto de investigación estatal "*Escrituras, imágenes y testimonio en las autoras hispánicas contemporáneas. II. Mitos e identidades*" (PGC2018-097453-B-100, MCIU/AEI/FEDER, UE).

mientos a lo largo del siglo XX. Desde una perspectiva actual, el análisis de esta cuestión responde al interés por priorizar y "revisitar" aquellos modelos femeninos de nuestro pasado reciente que han contribuido a promover la igualdad entre los sexos. Destacan en este sentido las mujeres que se incorporaron por primera vez en la España del primer tercio del siglo XX a la política profesional. Más allá de la conocida imagen de la *flapper*, la *new woman* difundida por las artes y los medios de comunicación del período, aquellas pioneras constituyen una representación de las verdaderas *mujeres modernas*. Sus textos autobiográficos nos ofrecen testimonio de su experiencia personal de emancipación, definida por su acceso decidido a la esfera pública. Conviene recordar hoy que la proclamación de la Segunda República en 1931 y su reconocimiento de derechos fundamentales para las mujeres, especialmente el derecho a votar en las elecciones generales, dio un impulso fundamental a la participación política femenina. De hecho fueron varias las intelectuales y creadoras españolas que se afiliaron justo entonces a partidos y sindicatos. Tras el final de la Guerra Civil y la derrota republicana, muchas de estas mujeres que se dedicaron a la política activa tuvieron que marchar al exilio, entre ellas, varias de las escritoras que habían desempeñado por vez primera en nuestro país importantes responsabilidades públicas: María de la O Lejárraga (María Martínez Sierra), Margarita Nelken, Isabel Oyarzábal de Palencia, Matilde de la Torre, M.^a Teresa León Goyri y Federica Montseny, entre otras.

Para recuperar su experiencia en la política activa y saber cómo esta contribuyó a la construcción de su identidad profesional y determinó sus vidas, resulta especialmente productivo el análisis de su creación ensayística y autobiográfica (Heilbrun, 1994; Smith, 1994; Masanet, 1998), que constituye hoy una fuente imprescindible para la recuperación de la experiencia personal y colectiva del período republicano, plasmada en unos textos escritos años o décadas más tarde. Su visibilización, iniciada en el contexto de la Transición política española, que quiso recuperar las voces de diversos colectivos silenciados por el franquismo, entre ellas, destacadamente, las del exilio, ha continuado en las dos últimas décadas, con el hito que supuso la aprobación de la Ley de la Memoria Histórica (2007). Se trata de unas obras marcadas por el compromiso con los valores de igualdad y la lucha antifascista. Las escritoras españolas ofrecen en ellas el testi-

monio de su participación en hitos y procesos históricos fundamentales: la proclamación de la Segunda República, la formación de las organizaciones feministas y la consecución del derecho al voto, el protagonismo del movimiento obrero, y el estallido y evolución de la Guerra Civil (Rodrigo, 1988; Blanco, 1989; Mangini, 1997; Caballé, 2004; Vilches-de Frutos, 2015). Desde una perspectiva actual, interesa especialmente analizar su particular recreación de cómo participaron ellas en las organizaciones políticas y sindicales, de su actividad pionera como oradoras, y de la acción propagandista que trasladaron a través de sus artículos en prensa y del conjunto de su producción literaria. La importancia de estas fuentes es crucial, dado el silenciamiento posterior que muchas han sufrido, ignoradas por propios y ajenos, ausentes incluso en los libros de memorias de sus compañeros de militancia.² Desde una perspectiva actual, la recuperación de los autorretratos ofrecidos en la escritura de estas mujeres políticas contribuye a reconstruir la cadena femenina en el proceso de incorporación a la Esfera pública, al tiempo que arroja nueva luz sobre su protagonismo en hechos históricos cruciales de nuestro pasado reciente que han sido reflejados hasta ahora, mayoritariamente, desde una óptica exclusivamente masculina.

Aquellas pioneras plasmaron en su vida y en su obra el nuevo paradigma identitario de la mujer profesional de la política, abordando la complejidad de su imbricación en la esfera pública (Nieva-de la Paz, 2008 y 2018). Con mucha frecuencia, sus textos reflejan la extrañeza y el recelo con el que fueron vistas entonces por su ruptura con el modelo femenino tradicional. Aunque el período en el que ejercieron responsabilidades políticas fue breve, desde la proclamación de la Segunda República hasta el final de la Guerra Civil, fueron unos años determinantes en sus vidas. De ahí que sus textos autobiográficos vuelvan una y otra vez sobre sus actuaciones políticas en el período republicano y que reivindiquen el legado que ellas

² En la entrevista que le hizo Antonina Rodrigo en Toulouse el 16 de mayo de 1978, Montseny declaraba: “En torno a nosotras guardaron silencio los comunistas y los propios libertarios. No valía la pena mencionarnos. Se nos condenó al ostracismo. Ni siquiera citan a las mujeres que lucharon a su lado, ni a las que, sin combatir, libraron combates anónimos, pero no por ello menos valiosos.” (Rodrigo, 2003: 134).

y sus contemporáneas han dejado para la Historia. Escritos desde la perspectiva vital de la entrada en la ancianidad, son textos que buscan transmitir a las generaciones siguientes otra lectura de la Historia para oponerla a la versión oficial ofrecida por el régimen franquista. Como ya se ha señalado, las mujeres del exilio republicano fueron conscientes de la marginalización de la experiencia femenina en los discursos hegemónicos de la Historia y la Literatura, por lo que el ejercicio de la memoria se convirtió para ellas “en una forma más de militancia” (Greene, 1996: 60). Al igual que sus compañeros exiliados, ellas también quisieron transmitir la “verdad de lo que sucedió en España” (como escribía Isabel Oyarzábal en sus autobiografías del exilio, *He de tener libertad y Rescaldos de libertad*).

2. La escritura autobiográfica de Federica Montseny.

Una de estas escritoras, Federica Montseny (1905-1994), destacada periodista y líder sindical que llegó a ser la primera mujer ministra en España (y una de las primeras en Europa), ofrece en sus textos autobiográficos el testimonio privilegiado de una pionera de la política. Su compromiso fue impulsado por su entorno familiar, como hija de los intelectuales anarquistas Joan Montseny (*Federico Urales*) y Teresa Mañé (*Soledad Gustavo*). Su vida profesional como escritora y periodista se inició a comienzos de los años 20, con la publicación de más de medio centenar de novelas populares de tesis en colecciones como *La Novela Ideal* y *La Novela Libre*, y la colaboración, desde 1921, en la prensa libertaria, con el seudónimo *Blanca Montsan*. Es posible afirmar hoy que toda su labor como escritora fue instrumento de su compromiso ideológico.³ Según cuenta en sus memorias, su entrada en la política coincidió con la lucha obrera contra la dictadura de Primo de Rivera y el paso del sindicato anarquista CNT a la clandestinidad,⁴ donde ocuparía después diversos puestos de respon-

³ Véanse varios de los artículos sobre literatura que publicó Montseny a los 18 años, nada más arrancar la segunda etapa de *La Revista Blanca*, especialmente, “La estética y la originalidad en la literatura” (Montseny, 1923: 12).

⁴ “Mi padre y yo efectuamos diversos viajes a Barcelona, a los locales de los Sindicatos, en los que encontrábamos viejas amistades, y las nuevas que íbamos anudando. En una de estas visitas, convocada por [Ángel] Pestaña, éste me propuso una colabo-

sabilidad, tanto en el ámbito catalán como en el estatal. Su afiliación a la FAI se produce en el contexto del estallido de la Guerra Civil, en 1936. Ese mismo año fue nombrada Ministra de Sanidad y Asistencia Social por Largo Caballero, en el marco del acuerdo al que llegó el presidente del gobierno socialista y líder del sindicato UGT con la CNT para integrar a las organizaciones de los trabajadores en el gobierno. Tras la derrota republicana, Montseny partió al exilio con su familia, cruzando la frontera francesa. Tanto su padre como su pareja, el líder anarquista Germinal Esglesas, fueron internados en campos de concentración franceses. Federica vivió después la huida de París tras la ocupación nazi y la larga marcha hacia el sur por el eje del Loira bajo los bombardeos alemanes. Reclamada por la policía de Franco, vivió en libertad vigilada hasta la liberación de Francia en 1944. Al acabar la Segunda Guerra Mundial permaneció en ese país, trabajó para el afianzamiento del anarquismo español en el exilio y se dedicó principalmente a escribir en las revistas y editoriales anarquistas (*CNT, Espoir...*). Regresó a España en 1977, dando numerosos mítines y conferencias, pero finalmente moriría y sería enterrada en Toulouse, en 1994 (Gabriel, 1979; Sánchez Sánchez, 1987; Rodrigo, 1988; Lozano, 2004; Tavera, 2005).

Las responsabilidades políticas adquiridas en los años 30 la fueron alejando de la escritura de ficción. Fue en el exilio donde retomaría con intensidad la actividad literaria, destacando la publicación desde la década de los 40 de varios textos autobiográficos que arrancan de un triple propósito: propagar la ideología anarquista, luchar por la libertad del pueblo español y legar a las siguientes generaciones la experiencia revolucionaria antifascista. Fue así autora de un amplio corpus de escritura autobiográfica y testimonial, que crece y se desarrolla a lo largo de medio siglo. Los primeros materiales publicados fueron posteriormente integrados en los siguientes títulos, cada vez más extensos y abarcadores en el tiempo. Pri-

ración semanal en *Solidaridad Obrera*, donde tenía a mi cargo la sección 'Relieves Sociales'. Fue en este año, 1923, cuando ingresé en la CNT, afiliándome en el Sindicato de Oficios Varios de Sarriena-Ripollet" (Montseny, 1987: 38). Tanto Gabriel (1979: 21) como Tavera (2005: 120) sitúan su afiliación en 1931, tras la proclamación de la República y la muerte de Teresa Mañé.

mero se publicaron los capítulos titulados "El Éxodo", "El gran desastre" y "Jaque a Franco", como folletos separados y también en un volumen conjunto titulado *Cien días en la vida de una mujer* (Toulouse, 1949), con un capítulo nuevo: "Primeros avatares en el exilio"⁵. Parte de estos materiales, las páginas correspondientes a "El Éxodo", volvieron a publicarse como "Primera parte" del libro *Pasión y muerte de los españoles en Francia* (Toulouse, 1950)⁶, que apareció posteriormente como *El Éxodo. Pasión y muerte de los españoles en el exilio* (Toulouse, 1969) Y fue reeditado años después en Barcelona (Montseny 1977b). Los tres capítulos iniciales, antes citados, fueron recuperados también, en plena Transición política española, en una publicación de Barcelona titulada *Seis años de mi vida (1939-1945)* (1978), en la que amplía el tiempo del relato de su exilio para trazar esquemáticamente los hitos fundamentales de su experiencia hasta la liberación de Francia por los aliados. Hay que señalar que Montseny no se limitó a incorporar mecánicamente las páginas ya publicadas en los nuevos títulos, sino que llevó a cabo una revisión detenida que pasó por la selección de determinados epígrafes, la redacción de partes nuevas y la ampliación

⁵ "Después traducidos al catalán por Dolores Buron, con un prefacio de Manuel Cruells, fueron editados por Ediciones Galba, Barcelona, 1977, en un tomo titulado *Cent dies de la vida d'una dona*. Para enlazar los dos tiempos, escribí entonces 'Primeros avatares en el exilio' (Montseny, 1978: 7). En *Seis años de mi vida* incluye también "todos los episodios correspondientes a nuestro paso a zona libre, hasta mi detención y mi encierro en las cárceles del Périgeux y de Limoges [...]. Esta parte había también visto la luz pública en 1948 en un pequeño volumen titulado *Mujeres en la cárcel*, en el que había además de mi testimonio, el de una compañera sobre las cárceles españolas y el de Alfonsa Bueno sobre los campos de exterminio en Alemania" (Montseny, 1978: 8). Eliminados los fragmentos de sus correligionarias, completa el material para *Seis años...* con los que siguieron a su encarcelamiento hasta el final de la ocupación nazi de Francia.

⁶ Al capítulo titulado "El éxodo", Montseny añadió varios epígrafes nuevos, integrados en la "Primera parte", que reproducían los testimonios de las experiencias vividas por los exiliados españoles en los campos de concentración, los campos de castigo y las fortalezas para los refugiados, los campos de África, las compañías de trabajadores, los batallones de marcha y la Legión extranjera. La "Segunda parte", también nueva, incluía varios epígrafes que reunían más testimonios sobre sus luchas en la resistencia, la integración en el maquis de las diferentes zonas francesas y un capítulo final, que da título al volumen conjunto, "Pasión y muerte de los españoles en Francia" (Montseny, 1950).

progresiva del alcance temporal del relato con el fin de abarcar lapsos mayores del devenir histórico y autobiográfico. Con la distancia temporal y la mayor perspectiva sobre los hechos narrados, cambiaría también el estilo y el enfoque, como se aprecia, especialmente, en la reelaboración del primer título mencionado, “El Éxodo”, que mantuvo presente en los diferentes títulos autobiográficos y testimoniales.

En su última autobiografía conocida, *Mis primeros cuarenta años* (Barcelona, 1987), terminada con más de ochenta años cumplidos, reconstruye sus cuatro primeras décadas de vida (desde 1905 a 1945) y plasma la evolución personal que la llevó desde su temprana dedicación al periodismo anarquista y a la escritura de novelas populares “de tesis”, hasta el ejercicio de las más altas responsabilidades sindicales y políticas. Este largo y sostenido esfuerzo por recordar y dejar constancia de los hechos vividos responde a su propósito de visibilizar la lucha del anarquismo por la libertad del pueblo español y su aportación ideológica e intelectual (Greene, 1996: 64-65; Núñez Esteban/ Samblacat, 1991: 182). Resulta también fundamental su intención de reivindicar su propio protagonismo en este proceso, por lo que sus textos permiten conocer la imagen que Montseny quiere legar de sí misma como modelo de mujer “nueva”, y como ejemplo de militante y de líder anarquista. Su voz narrativa se construye desde ese común propósito de “honestidad” fundamental para el pacto implícito con lectores que la autobiografía propone: la intención de hacer un relato “verdadero” de la propia vida (Lejeune). Montseny confiesa haber partido únicamente de sus recuerdos personales, al haber perdido notas y documentos en su azarosa itinerancia vital (Montseny, 1987: 12), reconocimiento que confirma la prudencia que se debe mantener a la hora de utilizar los textos autobiográficos como fuente directa para la investigación histórica y biográfica (Vilches-de Frutos 2016). Con todo, el libro ofrece abundante y significativa información que puede servir de complemento a otras fuentes a la hora de conocer mejor la historia “interna” de la CNT, el movimiento anarquista español y sus diversas corrientes, y la evolución de sus relaciones con otras fuerzas políticas. Abundan así los nombres y peripecias de sus principales figuras, los detalles sobre las giras de propaganda, debates ideológicos, creación de publicaciones, desarrollo de procesos revolucionarios, producción colectivizada, alianzas con otros partidos antifascistas,

y relevantes conflictos internos, narrados desde la experiencia y el conocimiento directo de una de sus principales protagonistas.

3. Testimonio personal y colectivo: *Mis primeros cuarenta años*.

El libro, encabezado por un prólogo de Antonina Rodrigo y por unas “Palabras previas” de Montseny que brevemente dan cuenta de lo que fue su vida durante las décadas posteriores, se estructura en cuatro partes subdivididas en epígrafes que señalan los hitos más significativos de su peripecia vital y del acontecer histórico. La voz narrativa salta del “yo” al “nosotros”, de modo que la autora y protagonista se manifiesta como individuo y como parte integrante de la colectividad. La distancia temporal desde la que recuerda y evalúa los hechos pasados, por las décadas trascurridas desde el tiempo final del relato (1945) hasta el tiempo en que cierra su proceso de escritura (avanzados los años 80), explica el predominio de una focalización “omnisciente”. Se encuentran así repetidamente referencias al destino posterior de las vidas aludidas⁷, y mención también al desenlace que tuvieron algunos de los acontecimientos y procesos históricos recordados.⁸ El orden cronológico en que se presentan los hechos evita, sin embargo, por lo general esos saltos temporales tan frecuentes en otros títulos autobiográficos —como en *Memorias de la melancolía* (1979), de María Teresa León, por citar un conocido ejemplo—; saltos que derivan del libre discurrir de los recuerdos y de la memoria asociativa. El avance temporal del relato se va ralentizando de acuerdo con la intensidad de los acontecimientos históricos y políticos de los que fue testigo y protagonista. Así, la

⁷ Así recordaba el trágico destino de los compañeros que conoció en sus giras de propaganda de 1932 por el norte de España: “¡Cómo olvidar a Aniceto Gallurralde y su buena compañera Victoria, a Eugenio Sacristán, de San Sebastián, y a tantos otros! / El viento del exilio y de la guerra se los llevó a todos. Unos murieron antes de finalizar la contienda. La mayor parte emigraron a América, después de conocer el drama de un primer éxodo: el producido por la pérdida de su tierra vasca, ocupada por los franquistas” (Montseny, 1987: 68).

⁸ Esto ocurre, sin ir más lejos, con la interpretación de las diversas agitaciones populares e insurrecciones libertarias vividas en diferentes partes del país a lo largo de 1933 y 1934, presentadas retrospectivamente por la autora como partes de un mismo proceso revolucionario (Montseny, 1987: 74-75).

primera parte del volumen da cuenta de los veinticinco primeros años de su vida (1905-1930), mientras que las tres siguientes abarcarán entre cuatro y siete años cada una: la segunda parte coincide con el período republicano (1931-1936); la tercera, con los años de la Guerra Civil (1936-1939), y la cuarta, con los primeros de exilio en Francia (1939-1945). Conviene tener en cuenta que los contenidos sobre la vida personal son más abundantes en la primera y en la cuarta parte. La ralentización y la densidad narrativa caracterizan el ejercicio de memoria histórica relativo a los años de la Guerra Civil y el destierro, por lo que estas dos partes ocupan casi el doble de páginas que las dos iniciales. En la cuarta y última, la de mayor extensión, reelabora los abundantes materiales ya publicados desde finales de los 40.⁹

Montseny explicita su voluntad de hacer la historia de un período a partir del testimonio de su experiencia vital (Montseny, 1987: 109). De ahí su preferencia por el tono objetivo y distanciado que aproxime su texto al ensayo histórico, sobre todo en las tres primeras partes del libro. Utiliza para ello un vocabulario claro, sintético y sobrio y unas construcciones de párrafos cortos, sin apenas adjetivación ni figuras retóricas, presididas por la contención expresiva. Este tono de “objetividad” cambia en la última parte del libro. Es posible observar cómo la prosa ensayística que utiliza para narrar las primeras décadas de su vida se transforma en la cuarta parte, centrada en el exilio, en un relato más “novelesco”, con la descripción de ambientes y personajes y la inclusión de numerosas escenas dialogadas en aquellas páginas que describen la aventura de su huida desde el París ocupado hacia el sur de Francia, tratando de poner a salvo a su familia.¹⁰ Es

⁹ En 1983 Carmen Alcalde alude a una reciente conversación con Montseny en la que declaraba su intención de “escribir sus propias memorias”, publicadas finalmente en 1987. Alcalde especula sobre el contenido que tendrán las mismas: “serán la continuación de sus crónicas de guerra; la rúbrica a una larga y abnegada militancia que le escamoteó su propio yo” (1983: 15).

¹⁰ Las escenas dialogadas habían sido utilizadas ya en las descripciones de ciertos episodios de la tercera parte por ser hechos especialmente polémicos que la autora trata de aclarar con diálogos “literales”. Así, las discusiones sobre el traslado del gobierno republicano a Valencia, en noviembre de 1936 (Montseny, 1987: 101), la noticia de la muerte de Durruti (Montseny, 1987: 108), o el Consejo de Ministros del

posible explicar este uso “normalizado” de las técnicas propias de la ficción y el predominio de sentimientos y emociones subjetivas debido al carácter excepcional de los acontecimientos vividos, pero también a la procedencia de buena parte de los episodios de esta cuarta parte, cuya primera escritura estuvo más próxima a su vivencia de los hechos (los primeros capítulos proceden de materiales publicados en 1949 y 1950).¹¹ Todavía estaba cercana también su experiencia como autora de reportajes y novelas, lo que pudo influir en la utilización de técnicas narrativas como las escenas dialogadas o la inclusión de más detalles descriptivos sobre situaciones, paisajes, sentimientos, etc. De hecho, la lectura de varios artículos autobiográficos que publicó en 1932 y 1936 a raíz de sus giras propagandísticas por Andalucía y Galicia,¹² confirman ese “estilo” autobiográfico, marcado por el interés paisajístico y la emoción subjetiva tan frecuentes en los libros de viajes y en la narrativa de ficción. Con todo, la integración que hace la autora de antiguos y nuevos materiales se realiza con éxito, de modo que su última autobiografía conocida, la de 1987, ofrece la necesaria coherencia y unidad entre las diferentes partes del relato.

Mis primeros cuarenta años presenta, en su “Primera parte”, la infancia de Federica, su formación en la casa (con su madre como única maestra), y sus tempranos inicios en la profesión periodística y literaria. Sus páginas permiten entender mejor las claves de su temprana evolución hacia la actividad como ideóloga política y como activista sindical. Tras la breve rememoración de los avatares familiares desde su nacimiento en Madrid, los cambios de casa motivados por la lucha familiar por la supervivencia económica y el regreso a Barcelona, la autora anunciaba el que iba a ser eje principal de su construcción identitaria, el compromiso político, con un significativo epígrafe: “Empieza mi vida como mujer y militante”,

19 de noviembre de 1936, que trató la condena a muerte de José Antonio Primo de Rivera (Montseny, 1987: 111).

¹¹ *Cien días de la vida de una mujer* (1949), *Jaque a Franco* (1949), *Mujeres en la cárcel* (1949), y *Cien días de la vida de una mujer. Jaque a Franco* (1950), todos publicados en Tolouse.

¹² Se trata de doce artículos publicados en el periódico anarquista *El Luchador* en 1932, reunidos en un volumen conjunto (Montseny, 1994) y del artículo de *La Revista Blanca*, “Impresiones de un viaje por Galicia” (Montseny, 1936).

que coincide con el inicio de la década de los años 20 (Montseny, 1987: 35-38). Se da cuenta así de la formación ideológica y evolución política de la joven Montseny, con la influencia determinante de sus progenitores y la del conocido ideólogo suizo Max Nettlau, amigo personal de la familia. Rememora también la llegada a su vida del que sería su compañero sentimental, el joven líder anarquista Germinal Esgleas. Resulta muy reveladora su visión de la mutua atracción experimentada y del valor que ella misma reconoce haber tenido para él como mujer avanzada, adelantada a su tiempo: “Sin duda yo encarnaba para él cuanto también de excepcional podía buscarse en una mujer en la España de los años 20” (Montseny, 1987: 41). Una joven que tenía claro que no deseaba “un matrimonio burgués, aunque fuese con un hombre de izquierda que conocía mis ideas” (45), al recordar su alejamiento de otro pretendiente que la cortejaba entonces. Montseny optó por el compañero anarquista, a pesar de las dificultades que encontraron en la madre del joven, que no quería que Esgleas se emparejase con una “mujer de ideas”. No en vano la escritora se presenta en su autobiografía como icono ejemplar del anarquismo, enfatizando el modelo de educación alternativa recibida en el marco de su familia, su temprana vocación intelectual y su entrada en la política activa, todos ellos aspectos que la definen como un perfecto prototipo de mujer nueva, independiente y emancipada (Nash, 1975: 77-78; Caiazzo, 2014: 83).

En estas memorias Montseny rememora también su entrada en la profesión literaria con la publicación de sus primeras novelas breves, a comienzos de la década de los 20, coincidiendo con su apertura hacia el periodismo político a través de sus colaboraciones en *La Revista Blanca*, proyecto editorial central del anarquismo ibérico que publicaron primero sus padres y al que, tras su resurgimiento en 1923, se incorporaría ella. Llama la atención la información de primera mano que ofrece Montseny sobre las relaciones de *La Revista Blanca* con la censura militar bajo la dictadura primorriverista, con jugosas anécdotas sobre el funcionamiento de la misma. También se explicitan en el texto los criterios de autocensura que los colaboradores sabían que debían aplicar para que la publicación no fuese suspendida: “No había que atacar al rey, ni al Ejército, ni a la Iglesia. No se debían publicar caricaturas alusivas al rey, a la familia real ni al general Primo de Rivera. Pero no había ninguna supresión apriorística de

propagandas ideológicas, siempre y cuando no pusiesen en peligro los estamentos del sistema” (Montseny, 1987: 40-41). Así logró la revista sortear la represión durante toda la dictadura, y vio la luz otro exitoso proyecto editorial familiar, *La Novela Ideal*, colección de novela popular creada para hacer propaganda entre los jóvenes que tuvo tiradas de 10.000 ejemplares semanales hasta llegar a los 50.000: “se abordaban, en forma novelesca, temas antirreligiosos, de propaganda libertaria, a favor del amor libre y contra los prejuicios sociales” (Montseny, 1987: 42). Le siguió a esta *La Novela Libre*, de publicación mensual, que alcanzó los 20.000 ejemplares semanales, y la revista ilustrada *El Mundo al Día*, en la que Federica redactaba varias secciones con diferentes seudónimos. Montseny publicó varias novelas “*Ideales*” y “*Libres*”, alcanzando especial repercusión con dos de sus títulos, *La Victoria* y *El hijo de Clara*, de las que afirma: “Abordaba en ellas el tema de la libertad femenina, que suscitó grandes discusiones y polémicas” (Montseny, 1987: 42).¹³ A ellas les siguió su conocido título *La Indomable*, “novela más o menos autobiográfica” (Montseny, 1987: 42), cuya protagonista encarna y anticipa los principales rasgos de carácter que ella misma se atribuye en su autobiografía.¹⁴ Las colecciones de narrativa breve fueron esenciales para contribuir a la viabilidad de la labor editorial de la familia, haciendo posible la edición de la *Revista Blanca*, que nunca superó los 6.000 ejemplares, según afirma la autora (Montseny, 1987: 56).

La “Segunda parte” de este volumen autobiográfico se caracteriza también por el tono objetivo y distanciado, muy próximo al del ensayo histórico, con un vocabulario claro, sintético y sobrio, y unas construcciones de párrafos cortos, sin apenas adjetivación ni figuras retóricas, presididas por la contención expresiva y la pretensión de objetividad que definen la crónica política. Permite conocer las claves de su pensamiento político en esos años y reconstruir sus singulares experiencias como mujer en el ejercicio del liderazgo sindical. El relato arranca con la proclamación de la

¹³ Merece la pena recordar el subtítulo de *La Victoria* (1930): “novela en la que se narran los problemas de orden moral que se le presentan a una mujer de ideas modernas”.

¹⁴ Langa Laorga ha analizado detalladamente los elementos autobiográficos presentes en *La indomable* (1928), especialmente evidentes en la caracterización de su protagonista, Vida, en la etapa de la niñez (1990: 28).

Segunda República, cuyo advenimiento saludó la autora desde una posición inicial de escepticismo, debido a su carácter “burgués”, para evolucionar después, tras la deriva política del sistema, hacia una abierta crítica por lo que consideraba su incapacidad para luchar por los derechos del pueblo y realizar reformas de verdadero calado (Montseny, 1987: 64).¹⁵ Hay que resaltar también su rememoración de la entrada en la CNT, las dificultades encontradas en su dedicación a la acción sindical y política, y su recuerdo de las repercusiones de su condición de mujer en el ejercicio de la actividad pública. Ofrece especial interés en este sentido el frecuente recuerdo y homenaje a sus reconocidas predecesoras anarquistas —Luisa Michel, Teresa Claramunt, Teresa Mañé—, y a otras muchas mujeres anarquistas olvidadas, como Ana Villalobos (Montseny, 1987: 70).

La autora reivindica su propio protagonismo como estratega del sindicato anarquista y da cuenta de unas experiencias que eran sin duda excepcionales para una mujer de su tiempo. Entre ellas, su labor como representante de la federación catalana en importantes congresos estatales, como el celebrado en Zaragoza en 1936, y su activa intervención en los debates estratégicos e ideológicos confederales —entre moderados o *treintistas*, radicales y anarquistas del BOC (Gabriel, 1979: 18-27; Lozano 2004: 17-18; Tavera 2005: 152)—, en los que se manifestó como eficaz líder de su formación política. También rememora algunas de sus experiencias durante las giras de propaganda que realizó por Galicia, Andalucía y Euskadi en 1932, Asturias en 1934, Galicia en 1935, y Cantabria en 1936 (Rodrigo 1988: 170; Tavera 2005: 147-48). Como en el caso de otras destacadas políticas republicanas, Montseny impartió también varias conferencias políticas fuera de España (en París, en 1933 y en 1937, y muchas más a partir de 1944, tras la liberación de Francia).¹⁶ Esta condición

¹⁵ Véase, por ejemplo, Montseny, 1987: 62. Tras el alzamiento militar esta posición evolucionó hacia un claro apoyo a la República y un compromiso con la necesaria unidad de acción de las fuerzas políticas y sindicales antifascistas.

¹⁶ El eco internacional de los sucesos de Casas Viejas y de la dura represión sufrida por la CNT dio lugar a numerosos mítines de protesta en varios lugares: “A mí me tocó participar en el que se celebró en París, en abril de 1933, en el ‘Teatro de la Renaissance’” (Montseny, 1987: 72-3). Más adelante alude a otra famosa intervención suya en otro mitin en París: había hablado en nombre de la FAI en el mitin famoso del

de pionera de la propaganda política fue también rememorada por otra destacada activista de su tiempo, la escritora María de la O Lejárraga (Blanco, 1989), quien compartía con ella el recuerdo del escepticismo y sorpresa del público en los años republicanos al escuchar a una mujer dando mítines políticos: “pudimos celebrar muy buenos actos. Con mucha afluencia de gente, atraída —ya entonces— por la curiosidad que despertaba una mujer en la tribuna, en un país y en una época en que las oradoras eran más bien escasas” (Montseny, 1987: 68).¹⁷ El proceso de politización de las mujeres españolas en aquellos años y su creciente presencia pública queda también de manifiesto en su relato de la gira por Andalucía, cuando Federica Montseny recuerda el enfrentamiento que protagonizó en Granada con “una mujer de derechas”, coincidiendo con las algaradas provocadas por el levantamiento del General Sanjurjo:

En un hotel de la ciudad se hicieron fuertes un grupo de señoritos fascistas, capitaneados por una mujer de derechas que se hizo célebre en aquellos días, doña Urraca Pastor.

No estaba mal la cosa. Que en la tierra de Mariana Pineda dos mujeres se batieran, cada una en un campo diferente, encabezando acciones y manifestaciones, era más que pintoresco. Porque a mí me tocó jugar el papel de adversaria de doña Urraca, arengando a los obreros que rodeaban el hotel de los fascistas. En el curso de los combates perdió la vida el compañero Cañete. Y a mí me tocó también pronunciar el discurso fúnebre, en un cementerio lleno hasta los topes de acompañantes conmovidos y enardecidos, porque doña Urraca y los suyos habían sido hechos prisioneros y la tentativa de Sanjurjo había abortado en toda España... (Montseny 1987: 71-72)

Vélodrome d’Hiver en 1937, a favor de la causa republicana (Montseny, 1987: 148).

¹⁷ Así recuerda la impresión que causaba entonces una mujer oradora en la Andalucía de los años 30: “Realicé excursiones por los diferentes pueblos de la comarca. Recuerdo que, al llegar a uno de ellos, los chiquillos salieron a recibirme gritando: —¡Ahí va, ahí va la mujer que habla y el hombre que va con ella! Una mujer que hablase, en la Andalucía de aquellos años, era algo tan inaudito que por lo visto merecía la pena de salir a verla, como si se tratase de un fenómeno circense.” (Montseny, 1987: 69).

Resultan de excepcional interés las páginas dedicadas a rememorar su actividad como mujer joven y líder sindical que vive la maternidad por primera vez con el nacimiento de su hija Vida (en 1933) y tiene que afrontar múltiples dificultades organizativas a la hora de mantener su intensa actividad política: “Mi vida personal, en esos meses, estaba compartida entre mis actividades literarias, orgánicas y mi función de madre recién estrenada” (Montseny, 1987: 76). La voz narradora rememora así la figura de una mujer que, en los años 30 del pasado siglo, alcanzó la primera línea de la política, tuvo la firme voluntad de ser madre y decidió a la vez continuar con su intensa vida pública. Si en un primer momento ésta se redujo a la asistencia a reuniones e intervenciones en localidades cercanas, retomó su activismo viajero tan pronto como su hija cumplió el primer año. Desde la ancianidad la escritora recordaba bien lo que le había costado dejar a la niña para iniciar su gira por Asturias, y también la firmeza en su propósito de no abandonar la política por motivos personales.¹⁸ Federica da cuenta del papel que tuvo el “falansterio” familiar y su crucial apoyo para mantener su vertiginosa actividad:

Cada una de mis giras por España y sus diversas regiones suponía un mínimo de veinte días de desplazamiento, que frecuentemente llegaban a cerca de un mes. A mi regreso, las actividades literarias debían ser alternadas con las orgánicas, los Plenos Regionales, Asambleas locales... Presencia en mi sindicato, el de Profesiones Liberales. (Montseny, 1987: 81)

Con poco más de 20 años, Montseny había publicado una serie de artículos en *La Revista Blanca* (titulados “La mujer, problema del hombre”, 1927) en los que planteó, entre otras cuestiones, una visión de la maternidad en clave esencialista que presentaba la condición maternal como eje central en la construcción de la identidad femenina y ofrecía una visión idealizada de la educación de la descendencia por parte de la madre como principal forma de acción social y de plena autorrealización (Nash 1981:

¹⁸ “No quería tampoco que la maternidad fuese para mí una barrera en mi vida de luchadora y de militante, como no había querido que el amor tampoco lo fuese. Era necesario soportar el desgarrar de la separación primera pues la segunda ya no sería tan difícil” (Montseny, 1987: 78).

56).¹⁹ Influyó, sin duda, en su idealización de la función maternal el modelo positivo representado en su vida por la figura materna, como refleja en la primera parte de esta autobiografía. Teresa Mañé fue a la vez su madre y su maestra. Diseñó para ella una educación alternativa en el seno del núcleo familiar, alejada de colegios y escuelas, promoviendo en sus primeros años un estrecho contacto con la naturaleza para favorecer un adecuado desarrollo de su personalidad y fomentando después su acceso libre a las muchas fuentes de conocimiento disponible en la nutrida biblioteca familiar.

Pocos años después, casi alcanzando la treintena, parece que Federica había dejado atrás esa idea de la maternidad sublime que debía dar plenitud de sentido a la vida femenina. Fue determinante para ello el firme compromiso de Montseny con la actividad de la CNT y su intensa vida como líder sindical, sin olvidar la posible influencia de los cambios que se estaban extendiendo entre ciertas minorías intelectuales en relación con la necesidad de dejar atrás “viejas mentalidades” y promover nuevos roles de género a partir de las importantes reformas legales y políticas llevadas a cabo por la Segunda República para proteger los derechos de la mujer en las esferas pública y privada. Todo ello contribuyó, sin duda, a que ella integrara el nacimiento de su primera hija sin abandonar su exigente trabajo, confiando en buena parte su crianza y educación al núcleo familiar. Lo mismo haría posteriormente cuando nació su segundo hijo, en plena Guerra Civil.²⁰

¹⁹ “A la maternidad habría de considerársela como una de las bellas artes. La madre ha de ser una artista, un poeta de la forma y del sentimiento. Y el hijo la culminación artística, la obra legada a la posteridad, concepto verdaderamente augusto de la madre, que la colocaría en un plano sublime” (Montseny, 1927: 12).

²⁰ Durante los agitados meses en que fue ministra, Montseny viajaba a Barcelona para ver a su hija Vida, al cuidado de su madre y de su amiga y casi hermana, María. En junio de 1938, en plena Guerra Civil, nació su segundo hijo, Germinal. Así rememora la difícil conciliación entre sus deberes políticos y representativos con su reciente maternidad: “Recuerdo que, con motivo de la visita del deán de Canterbury, que en compañía de su esposa realizaba un viaje por la España republicana, fui designada para acompañarles, mostrándoles las realizaciones colectivistas más importantes. Como cada tres horas tenía que dar el pecho al chiquillo, el deán comprobó estupefacto, cómo la personificación femenina de la FAI y de la Revolución amamantaban

La “Tercera parte” de la autobiografía se inicia en julio de 1936, con la sublevación militar y el arranque del conflicto fratricida, momento en el que su dedicación a la política pasa a ser ya exclusiva (Rodrigo, 2003: 97-98). Sus páginas facilitan la comprensión de su entrada en la política de partido (como militante de la FAI) y repasa los momentos culminantes en el ejercicio de sus responsabilidades en el gobierno de la República, destacando de nuevo su singularidad como mujer en la arena política. En términos de configuración literaria, esta parte se caracteriza por un ejercicio de memoria histórica que reproduce un tiempo muy intenso en acontecimientos trascendentes, que son por ello rememorados con detención. El tiempo del relato se ralentiza y densifica para rememorar detalladamente el conflicto bélico entre 1936 y 1939. Montseny continúa en este bloque su estilo como historiadora y “cronista” política, sin dejar de manifestar su valoración personal de sucesos cruciales, muy complejos, que han sido narrados en otros textos y por otras voces desde perspectivas ideológicas muy diferentes. Recuerda así con emoción la movilización de las fuerzas de la CNT-FAI en Barcelona nada más producirse el golpe militar, la abolición del dinero y la utilización de bonos en las transacciones, y el surgimiento de las primeras colectivizaciones. En seguida Federica fue llamada para ocupar un lugar destacado en el Comité Peninsular de la FAI y posteriormente en el Comité Nacional de la CNT, en representación de la Regional Catalana.²¹ En el seno del citado Comité se debatiría después la propuesta de Largo Caballero de que los confederales entrasen a formar parte de su gobierno, invitación que fue finalmente aceptada, siendo Federica una de las personas elegidas para dicha integración en representación de la FAI (Rodrigo, 2003: 106). Se abría entonces el período de mayor

a su hijo, como cualquier otra madre del mundo” (Montseny, 1987: 140). La tercera, Blanca, nació en Francia, en 1942, poco tiempo después de su regreso de la cárcel de Limoges.

²¹ Como ella misma rememora, otras mujeres se situaron en primera fila contra el alzamiento militar. Menciona el valor de Margarita Nelken o Marta Huysmans, que estuvieron como ella trabajando en el Madrid sitiado desde los sótanos del Ministerio de la Guerra, y la relevante imagen pública de Dolores Ibarruri *Pasionaria*, de la que se mostró distante por sus diferencias ideológicas y políticas (Montseny, 1987: 107-108).

responsabilidad política de la escritora, y la vivencia de experiencias históricas únicas que dotan de especial fuerza e intensidad al testimonio vertido en estas páginas. Montseny rememora en su libro los problemas de conciencia que tuvo antes de aceptar la decisión de la cúpula anarquista que la había designado para ser ministra con Largo Caballero. Recuerda así que asumir esa elección supuso un verdadero dilema para ella, puesto que sus ideas políticas, enmarcadas en el anarquismo más clásico, eran contrarias a su integración en el gobierno.²² Afirma también que ni sus padres ni su compañero, Germinal Esgleas, eran partidarios de que lo hiciera, pero sí otros muchos compañeros, que utilizaron su condición de mujer para convencerla: “Además, según Horacio M. Prieto, daríamos un gran golpe nombrando a una mujer para una de las carteras ministeriales” (Montseny, 1987: 102). Coherente con ese impulso a favor de la incorporación de las mujeres a la primera fila política, una vez al frente del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, Federica Montseny nombró a su vez a dos doctoras, Mercedes Mestre (UGT), como Subsecretaria de Sanidad, y a Amparo Poch (CNT), una de las artífices centrales del movimiento anarco-feminista “Mujeres Libres”, como Directora de Asistencia Social, a pesar de los prejuicios que suscitaba entonces el ejercicio político femenino; prejuicios que aparecen rememorados en el relato de sus impresiones del primer Consejo de Ministros al que asistió (7 de noviembre de 1936) y de la recelosa actitud mostrada por el Presidente, Largo Caballero: “No disimulaba, o disimulaba mal, la poca gracia que le hacía ver a una mujer perdida en ese grupo de hombres, todos encanecidos ya en la política (...). Sin embargo, poco a poco, tales reservas fueron desvaneciéndose” (Montseny, 1987: 105). A la conferencia explicando su gestión que impartió tras su salida del gobierno asistió el propio Largo Caballero quien, según afirma en su autobiografía, dio muestras de su simpatía hacia ella y de que había modificado su opinión sobre las mujeres en el ejercicio de la política.²³

²² En su biografía, Tavera resta fuerza a este dilema moral de Montseny y afirma que la decisión la tomó en tan solo 24 horas: ““Ante la responsabilidad histórica de que una anarquista se transformara en la primera mujer que ocupaba una cartera ministerial en España, aceptó” (2005: 206).

²³ Una primera versión, inmediata a los hechos, de sus experiencias y proyectos al frente del Ministerio puede verse en el texto completo de la conferencia, donde ex-

Como en el caso de las memorias políticas de otros destacados dirigentes, la autora hace públicas en este texto las motivaciones que guiaron varias de sus decisiones más polémicas, al tiempo que reivindica su papel crucial en decisiones estratégicas de gran calado. De gran interés resulta su propia visión del proceso de aceptación del cargo de ministra, ya mencionada, así como su explicación de la continuación en el gobierno de Largo Caballero tras su decisión de trasladarlo a Valencia.²⁴ Montseny explica que la decisión, todavía oculta, de sacar al Gobierno de Madrid, fue la razón por la que Largo Caballero propició la rápida incorporación de los cuatro ministros de la CNT. Asegura que el Presidente quería implicar en esta decisión a todas las fuerzas políticas, y recuerda el dilema que en su opinión vivieron de nuevo los anarquistas: “o abandonar Madrid o abandonar el Gobierno”. Se distancia explícitamente de la pragmática opción adoptada mientras atisba la autocritica en relación con su organización al aludir a un supuesto “deslizamiento” anarquista “por una pendiente de concesiones, comenzada en Barcelona, al aceptar la disolución del Comité de Milicias y que continuaba. Aquel día debíamos abandonar el Gobierno, negándonos a abandonar Madrid” (Montseny, 1987: 105). Testimonio personal de especial riqueza es el relato que ofrece del traslado a Valencia, su llegada e instalación, y el arranque del ministerio, que plantea la precariedad del gobierno republicano en aquellos días.

Su responsabilidad como ministra duraría tan solo seis meses (de noviembre 1936 a mayo de 1937), debido a la pronta caída de Largo Caballero, tras los choques violentos de anarquistas y comunistas en Barcelona y su enfrentamiento con Indalecio Prieto. Durante este período Montseny

puso los debates ideológicos en relación con su incorporación como anarquista al gobierno republicano. Así expresaba su balance final: “Yo no estoy descontenta de mi obra, yo creo que he trabajado y que he hecho; y si algo lamento es lo que queda por hacer, y lo que me irán deshaciendo los otros” (Montseny, 1937: 20).

²⁴ Destaca también el valor de su explicación de su papel de mediadora en los “sucesos de mayo” de Barcelona, en mayo de 1937, que enfrentaron en las calles a militantes de CNT y PSUC: “si salí de Valencia y fui a Barcelona fue por decisión del Comité Nacional y con el consentimiento de Largo Caballero” (Montseny, 1987: 124). Federica afirmó siempre su papel fundamental en este proceso para conseguir que los anarquistas abandonasen la lucha armada (Gabriel, 1979: 35).

pudo comprobar y lamentarse de la indiferencia de Europa ante el dolor del pueblo español en guerra, experiencia que recuerda con amargura tras su regreso de un viaje oficial a Ginebra y su breve paso por París, donde no pudo entrevistarse con el presidente León Blum, recibiendo de él solo un breve abrazo de condolencia. La voz de la historiadora aparece con este motivo impregnada de emoción y expresada en un texto valorativo, colmado de adjetivos de marcada subjetividad:

Regresé a Valencia completamente amargada y desmoralizada. El contraste entre la incomprensión y la indiferencia encontrada en el extranjero y las características de la lucha que librábamos en nuestro país era tan grande, que prefería mil veces los sinsabores, las dificultades, las luchas, las penurias que vivíamos, a esa ceguera de cuantos en París, en Ginebra, en Londres, en todas partes, sólo pensaban en asegurar la paz, aunque ello significara el sacrificio de España, el de Austria, el de Checoslovaquia y el de Europa entera. Y aún no se había producido la abdicación suicida de Munich, que arruinó definitivamente todas nuestras esperanzas. Para, al final, acabar todos, amigos y enemigos, despeñándose en la guerra más cruel y mortífera que la Humanidad ha conocido. (Montseny, 1987: 115-116)

Como explica a continuación en sus memorias, Montseny acometió desde el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social varias medidas derivadas de las necesidades bélicas más urgentes (lucha contra las infecciones y epidemias y la situación de los refugiados). Cuando los ministros anarquistas salieron del Gobierno, al tiempo que era sustituido Largo Caballero, presentaron sus acciones políticas en el marco del ciclo de conferencias que ofrecieron en Valencia para explicar su labor. En el caso de Montseny, se centra, precisamente, en un par de líneas de actuación política dirigidas a las mujeres: el proyecto de creación de los Liberatorios de Prostitución para rescatar a las que quisieran dejar el oficio ayudándolas a encontrar alojamiento y trabajo,²⁵ y la elaboración del Decreto que autorizaba legal-

²⁵ Sobre su testimonio personal reconociendo el fracaso de su Ministerio en la abolición de la prostitución, véase Montseny, 1937: 62.

mente la interrupción del embarazo en razón de determinadas circunstancias, decreto que quedó en suspenso por la oposición de la mayoría de miembros del Gobierno, hostiles a la idea de la legalización del aborto: “Ésta fue la causa por la cual tuve que recurrir al subterfugio de extender al resto de la España republicana, los beneficios del Decreto sobre el derecho a la interrupción artificial del embarazo, adoptado por la Generalidad de Cataluña” (Montseny, 1987: 132). La rememoración vital de Montseny incluye también su regreso definitivo desde Valencia a Barcelona tras dejar el gobierno, para seguir luchando contra la ofensiva fascista.

La “Cuarta parte” de la autobiografía de Montseny cierra el libro con la rememoración de los hechos acontecidos desde finales de enero de 1939, cuando, perdida ya la posibilidad de defender Barcelona, la escritora inicia su marcha al exilio y cruza la frontera.²⁶ El texto autobiográfico se revela una vez más como forma eficaz de testimonio y compromiso, con un notable incremento del espacio y atención concedidos a la estabilización de su vida personal en esos primeros años de exilio. Montseny presenta su vida como un caso más en el marco del exilio español de 1939 y sigue así con la línea de acción más claramente expresada en *Pasión y muerte de los españoles en Francia* (1950), donde recopilaba, tras el suyo, los testimonios directos de otros muchos compañeros de destierro. Nos encontramos ahora ante una nueva publicación del material reunido en *Cien días de la vida de una mujer* (1950) —traducido al catalán, *Cent dies de la vida d'una dona* (1977)—. Vuelve a incluir, por tanto, los capítulos titulados “El Éxodo”, “Primeros avatares en el exilio”, “El gran desastre” y “Jaque a Franco”. Los cambios de estilo más relevantes se encuentran en la nueva versión de “El Éxodo” (Montseny, 1987: 145-147), que narra una experiencia tan trágica de forma mucho más sintética que la empleada en la primera versión. La distancia vital motivada por las más de tres décadas transcurridas justifica dicha síntesis y explica también la reducción significativa de las marcas de

²⁶ “Estábamos todos convencidos, en aquellos días, que no tardaríamos en regresar y en volver a ver las cosas y los seres que habían formado parte de nuestra existencia. Por desgracia, hasta 1977, esto es treinta y ocho años después, no volvimos a ver esa calle Escornalbou y esa casa, en la que habíamos vivido durante más de doce años” (Montseny, 1987: 144).

subjetividad y emoción (con la eliminación de ciertos diálogos, exclamaciones retóricas y de adjetivación enfática). Los tres siguientes capítulos presentan, en cambio, modificaciones menores: ligera revisión de la redacción, variaciones en los inicios y cierres de epígrafes (con cambios de localización y supresión de textos de apertura y cierre), unión de párrafos consecutivos, inclusión de nuevos títulos para identificar mejor los hitos que articulan la narración y algunas adiciones de nueva información, bastante esporádicas, motivadas por el conocimiento del que ya disponía —muchos años después de su primera redacción— sobre la suerte posterior que corrieron sus familiares y compañeros exiliados en aquellos lejanos tiempos, vertiginosos y trágicos. El material que sigue, a partir del epígrafe “De la zona ocupada a la zona libre” hasta el final, procede íntegramente del anterior volumen más abarcador publicado ya por Montseny sobre su exilio: *Seis años de mi vida (1939-1945)* (1978).²⁷ De nuevo se observa una ligera revisión de la redacción, la ampliación de algún episodio puntual, la unión de párrafos consecutivos, la eliminación de títulos de algunos epígrafes (como los dedicados a las diferentes compañeras de cárcel en Limoges) y la señalización, en cambio, con epígrafes nuevos, del inicio de ciertos episodios que aparecían antes sin titular (Montseny, 1987: 214-253).

Tras el relato del éxodo y la rememoración de la llegada a Francia (la angustia por la ausencia de noticias sobre la suerte de varios miembros de la familia, detenidos en los campos de concentración franceses, y por el crítico estado de salud de su madre, que moriría de cáncer poco después de cruzar la frontera), siguen los primeros meses de exilio, con las múltiples dificultades y peligros sufridos: “Lo habíamos perdido todo, pero, como nosotros, medio millón más de personas lo habían perdido también

²⁷ *Seis años de mi vida (1939-1945)* (1978) aporta más de la mitad del material de la “Cuarta parte” de *Mis primeros cuarenta años* (1987): los cuatro capítulos de *Cien días de mi vida* (1950), y los once siguientes: “De la zona ocupada a la zona libre”, “La última aventura de Federico Urales”, “El viaje de Arlés y el primer registro de la policía”, “Nuestra detención y primeros interrogatorios”, “En la cárcel de Perigeux”, “En la cárcel de Limoges”, “Los abogados y el proceso”, “El nacimiento de mi hija Blanca y la muerte de mi padre”, “Los días más difíciles”, “La reorganización orgánica y la resistencia” y “El [gran] desembarco y la liberación”.

todo y algunas hasta sus deudos más queridos” (Montseny, 1987: 146). Predomina en esta parte la narración novelesca de innumerables desventuras, con abundantes escenas dialogadas, descripciones detalladas de personas y paisajes y una mayor atención a la expresión de los sentimientos y emociones. Los episodios narrados enfatizan el coraje y el valor de una mujer que tuvo que enfrentarse a la persecución y a todo tipo de dificultades materiales, que asumió en solitario la protección de los suyos, así como la responsabilidad sobre las vidas de muchos otros refugiados anarquistas.

Aborda en ella también su instalación en la capital francesa y su trabajo intenso en el SERE (Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles) para embarcar rumbo a América a los anarquistas. Tras la ocupación de Francia por las tropas alemanas en 1940, el relato se vuelve más vertiginoso aún. Su papel en el gobierno republicano y líder del sindicato anarquista la convertía en objetivo prioritario para la policía, por lo que vivió clandestinamente oculta bajo diferentes identidades. Como le sucedió a Victoria Kent durante la ocupación alemana en París (experiencia reflejada en su autobiografía *Cuatro años de mi vida*, 1978), también Federica Montseny tuvo que construir sucesivas identidades ficticias durante el tiempo que pasó en la capital francesa y durante su huida hacia el sur del país escapando de la persecución nazi: “Me acostumbré a mentir con el mayor aplomo, con descaro increíble, gracias a mi condición de novelista; debía seguir representando varios papeles de circunstancia a la vez” (Montseny, 1987: 194).

Sobre sus actuaciones en el exilio, Montseny afirma y justifica la honradez de los anarquistas que colaboraron con las organizaciones de ayuda a los exiliados, JARE y SERE (Montseny, 1987: 151 y 185). Defiende también la actuación de los sucesivos secretarios generales confederales, Francisco Tomás, Ángel Pestaña, y su compañero, Germinal Esgleas, aunque ella misma hubiera protagonizado con ellos conocidas discrepancias, como así ocurrió en el caso de Pestaña y posteriormente con Esgleas, mostrando su independencia de criterio, que no se detenía ante la máxima autoridad interna (ni consideraba otros aspectos “maritales”). Tampoco duda en justificar los fallos de los anarquistas en la huida desde el París ocupado, abandonando y perdiendo numeroso material sensible. Reivin-

dica así su liderazgo y protagonismo a la hora de proteger la seguridad de los compañeros anarquistas en el exilio cuando, tras la muerte repentina del líder de la organización, Mariano R. Vázquez, *Marianet*, ella misma decidió quemar la cuantiosa documentación acumulada en maletas abandonadas en un piso de la organización con las solicitudes hechas por los compañeros al SERE para que no pudieran ser localizados y capturados en la Francia ocupada (Montseny, 1987: 198).

El compromiso y la fuerza política que preside su autobiografía no evitan la impresión de amargura que se deriva en ocasiones de los sacrificios personales y los muchos sufrimientos vividos. Su peripecia para sobrevivir de la persecución policial en Francia culminaría, de hecho, con detenciones y traslados a comisaría, detenidamente relatadas, así como también el tiempo pasado en las cárceles de Périgeux y Limoges (Germinal estuvo largo tiempo detenido en la cárcel de Toulouse), bajo la demanda de extradición del gobierno franquista, de la que se salvó por estar embarazada. Fueron meses en los que arrojó toda clase de peligros para reunir a su familia, ponerla a salvo y alimentarla. No olvida tampoco referirse brevemente a los esfuerzos que Esgleas y ella hicieron a partir de la liberación de Francia para la reorganización de confederales y anarquistas españoles y da cuenta de su continuidad en la lucha política desde la primera línea del anarquismo en el exilio. Ofrece aquí la visión heroica de unos pocos líderes que lograron mantener viva la llama anarquista e iniciaron en Francia la reconstrucción orgánica, en la zona libre y en la ocupada, de lo que en 1944 se llamaría Movimiento Libertario CNT en Francia y, a partir de 1948-49, la CNT de España en el exilio. Rememora su activo papel en esta fase, con continuos viajes para contactar con los correligionarios en Francia y la reanudación de sus intervenciones públicas como experimentada conferenciante en mítines políticos.²⁸

²⁸ Cerraba el libro con un panorama de los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial: “Reanudamos, pues, con la vida y con nuestra renaciente organización; un renacer que tuvo diversas fases; recuperación ideológica, organización de la lucha en España, que creíamos pronta a ser liberada. Ya que todos esperábamos, en aquellos meses, que el fin del fascismo en Italia y en Alemania significaría también el fin del fascismo en España. Nos equivocamos. Franco maniobraba con astucia, y los intereses capitalistas fueron tan poderosos que hemos tenido que esperar su muerte para

4. Autobiografía, política y escritura: balance final.

Montseny se presenta, pues, en estas memorias como líder y estratega cuya participación en debates políticos fue crucial en la vida orgánica confederal, apareciendo como “ideóloga” y marcando el rumbo a seguir tras los frecuentes enfrentamientos de las diferentes tendencias anarquistas. A su reconocimiento público posterior como primera mujer que ocupó un puesto ministerial en el país, viene a añadirse, desde una perspectiva actual, su relevante posición de liderazgo en el sindicato anarquista, CNT, del que llegó a ser icono indiscutible, sobre todo teniendo en cuenta que estas estructuras eran entonces un ámbito principalmente masculino. Al definirse como mujer fuerte, decidida y valiente, enfatizando su capacidad de liderazgo político, ofrece un claro ejemplo de la transformación en los roles de género protagonizada por ciertos sectores femeninos en la España de preguerra, con un especial protagonismo por parte de las mujeres que partirían después para el exilio, con su acceso a nuevos ámbitos de la esfera pública, como la actividad política profesional. Encontramos en este texto muestras claras de la complejidad que tuvo para ellas su imbricación en la vida sindical y de partido, al tiempo que da cuenta de las dificultades vividas para compatibilizar su vida familiar con las múltiples responsabilidades políticas asumidas a lo largo de su vida, con interesantes reflexiones sobre el ejercicio de la política y el cuidado maternal. En el terreno de la actividad pública, destaca su memoria de la experiencia acumulada como oradora en congresos y mítines, faceta por la que fue muy reconocida.

La autora desarrolló su proyecto de escritura autobiográfica a lo largo medio siglo, de acuerdo con una doble intención: presentarse a sí misma como mujer ejemplar, icono singular del anarquismo y de su lucha antifascista (fundamental en las tres primeras partes) y contar su vida en el exilio como un testimonio más que añadir a los de otros muchos (“Cuarta parte”). Es posible afirmar también que su escritura evolucionó desde los primeros textos autobiográficos que publicó, más influidos por sus técnicas como novelista (“Cuarta parte”), hasta unos textos escritos posterior-

que esa liberación fuese posible, pese a todos los esfuerzos y a todos los sacrificios consentidos entre 1945 y 1975. Mas esto es otra historia que rebasa los primeros cuarenta años de mi vida narrados en este libro” (Montseny, 1987: 252).

mente que se corresponden más con el enfoque narrativo “objetivo” de la cronista política (“Primera” a “Tercera”). Los diferentes tiempos y espacios de su escritura influyeron, sin duda, en las diferencias en técnicas y estilo, como también la distinta naturaleza de los contenidos y la reutilización de materiales cuyas primeras versiones estaban aún cercanas a los hechos rememorados.

Mis primeros cuarenta años resulta hoy un título autobiográfico fundamental para entender la construcción identitaria de la mujer profesional de la política en la España del período. Al mismo tiempo permite valorar mejor el sentido y orientación de la abundante producción periodística y literaria de la escritora anterior a la Guerra Civil española, en todo momento presidida por el compromiso político como raíz última de su labor. Finalmente, supone la culminación del largo y sostenido proceso de escritura memorialística y testimonial que emprendió desde el exilio. Así lo afirmaba la propia Montseny al terminar su volumen, con una afirmación rotunda sobre el papel que asignaba al testimonio antifascista del exilio del 39 para la construcción de un futuro mejor:

Muchos fueron sepultados, destruidos por esa erupción bélica sin precedentes. Otros hemos sobrevivido, a costa de sufrimientos, arrojando y venciendo peligros apenas imaginables. Que nuestro testimonio sirva –ésta es nuestra esperanza– para que todo ese horror, esa ignominia, no se repitan jamás, que no deban vivirlas otras mujeres y otros hombres nunca más. (Montseny, *Mis primeros* 253)

Recibido: 31/05/2019

Aceptado: 29/10/2019

Referencias bibliográficas

Alcalde, Carmen (1983), *Federica Montseny. Palabra en Rojo y Negro*, Barcelona: Argos Vergara.

Blanco, Alda (1989), “Introducción”, en A. Blanco (ed.), *María Martínez Sierra. Una mujer por caminos de España*, Madrid: Castalia-Instituto de la Mujer, pp.7-40.

Caballé, Anna, ed. (2004), *La vida escrita por las mujeres. II: Contando estrellas, Siglo XX, 1920-1960*, Barcelona: Lumen.

Caiazzo, Michela (2014), “Realidad y ficción de una educadora del pueblo. Estudio de la misión pedagógica de Federica Montseny a través de sus autobiografías”, *Espacio. Tiempo y Educación*, 1, pp.77-96.

Gabriel, Pere (1979), *Escrits polítics de Federica Montseny*, Barcelona: Centre d'Estudis d'Història Contemporània.

Greene, Patricia V. (1996), “Memoria y militancia: Federica Montseny”, *Duoda*, 10, pp. 59-71.

Heilbrun, Carolyn (1994), *Escribir la vida de una mujer*, Madrid: Megazul.

Langa Laorga, M^a Alicia (1991), “Introducción”, en M^a Alicia Langa (ed.), Federica Montseny. *La indomable*, Madrid: Castalia-Instituto de la Mujer, pp.7-44.

Leujene, Pierre (1994), *El pacto autobiográfico y otros estudios*, Madrid: Megazul-Endymion.

Lozano, Irene (2004), *Federica Montseny. Una anarquista en el poder*, Madrid: Espasa Calpe.

Masanet, Lydia (1998), *La autobiografía femenina española contemporánea*, Madrid: Fundamentos.

Mangini, Shirley (1997), *Recuerdos de la resistencia. La voz de las mujeres de la Guerra Civil española*, Barcelona: Península.

Montseny, Federica (1923), “La estética y la originalidad en la literatura”, *La Revista Blanca*, I, 8, pp.11-13.

--- (1927), “La mujer, problema del hombre. V”, *La Revista Blanca*, VI, 97, pp. 9-12.

--- (1936), “Impresiones de un viaje por Galicia”, *La Revista Blanca*, XIV, 366, pp.1286-1288.

--- [1937], *Mi experiencia en el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social*. Conferencia pronunciada el 6 de junio de 1937, en el Teatro Apolo- Valencia. Valencia: Ediciones de la Comisión de Propaganda y Prensa del Comité Nacional de la C.N.T.

--- (1950), *Pasión y muerte de los españoles en Francia*, Toulouse: Ediciones Universo.

--- (1977a), *Cent dies de la vida d'una dona*, pról. de Manuel Cruells, Barcelona: Galba.

--- (1977b), *El Éxodo. Pasión y muerte de los españoles en el exilio*, Barcelona: Galba (1^a ed. Tolouse, 1969).

--- (1978), *Seis años de mi vida (1939-1945)*, Barcelona: Galba.

--- (1987), *Mis primeros cuarenta años*, Barcelona: Plaza y Janés.

--- (1994), *Un encuentro, Federica Montseny en Andalucía: verano de 1932*, Sevilla: Las Siete Entidades.

Nash, Mary (1975), “Dos intelectuales anarquistas frente al problema de la mujer: Federica Montseny y Lucía Sánchez Saornil”, *Convivium*, 44-45 (1975): 72-99.

--- (1981), *Mujer y movimiento obrero en España. 1931-1939*, Barcelona: Fontamara.

Nieva-de la Paz, Pilar (2008), “Voz autobiográfica y Esfera pública: el testimonio de las escritoras de la República”, en P. Nieva-de la Paz, S. Wright, C. Davies y F. Vilches-de Frutos (eds.), *Mujer, literatura y esfera pública: España 1900-1940*, Philadelphia: Society of Spanish and Spanish-American Studies, pp.139-157.

--- (2018), *Escritoras españolas contemporáneas —Identidad y vanguardia*, Berlín: Peter Lang.

Núñez Esteban, Carmen y Neus Samblacat Miranda (1991), “Federica Montseny: una visión ácrata de la literatura”, *Scriptura*, 6-7, pp.181-188.

Rodrigo, Antonina (1988), *Mujeres de España. Las silenciadas*, Barcelona: Círculo de Lectores pp.163-176 (1^a ed. 1979).

--- y Pío Moa (2003), *Federica Montseny*, Barcelona: Ediciones B.

Sánchez Sánchez, Mercedes (1987), *Federica Montseny: una contribución al estudio de la participación de las mujeres en la Guerra Civil*. Madrid: copia mec.

Smith, Sidonie (1994), “Hacia una poética de la autobiografía de mujeres”, en A. Loureiro (coord.), *El gran desafío: feminismos, autobiografía y post-modernidad*, Madrid: Megazul-Endymion, pp. 113-150.

Tavera, Susana (2005), *Federica Montseny. La indomable (1905-1994)*, Madrid: Temas de Hoy.

Vilches-de Frutos, Francisca, introd. y ed. (2015), Matilde de la Torre, *Las cortes republicanas durante la Guerra Civil*, Madrid: Fondo de Cultura Económica, pp. 9-62.

--- (2016), “Matilde de la Torre, Juan Negrín e Indalecio Prieto: historia, memoria y exilio”, en Eugenia Houvenaghel (coord.), en colaboración con Florienne Serlet, *Las escritoras españolas en el exilio mexicano: estrategias para la construcción de una identidad femenina*, México: Porrúa, pp. 19-40.